

De la comunicación expectante a la catatonía transferencial vicisitudes de un vínculo analítico

Alberto Pereda *

Resumen

Se describe el análisis fracasado de una niña psicótica fronteriza.

Se historia la evolución del proceso analítico y las vicisitudes del vínculo, describiéndose varios períodos. Uno inicial de comunicación expectante, caracterizado por la búsqueda del objeto necesitado e idealizado, la “buena piel continente”. Un segundo, fracasada la relación idílica ante el empuje de la transferencia negativa, que fue desencadenada por la frustración e intolerancia a la separación, dominada por la evacuación agresiva. Se estructura un vínculo simbiótico, en que bajo una pseudo independencia, me hace depositario de la parte psicótica de la personalidad, el núcleo psicótico confusional, El trabajo en este período, fundamentalmente la actitud receptiva de lo agresión, comienza a modificar el vínculo.

Sobrevienen las vacaciones anuales —no perdonadas—, y por la nueva y mayor frustración se establece un autismo transferencial defensivo. Huye hacia el objeto internalizado y cosificado, se refugia en la segunda piel/cáscara/caparazón de caracol.

Se muestra la contraidentificación proyectiva con la madre ansiosa, que lleva a contractuaciones en el intento de forzar la alimentación. Se produce, como respuesta al refuerzo de la persecución, una actitud catatónica transferencial.

* Dirección: Coronel Mora 624, Montevideo.

La comprensión de la situación, permite volver a adoptar la actitud receptiva abandonada y amenaza modificar lo estructuro simbiótica de las relaciones analítica y familiar. Circunstancia que es impedido por un acting-out cómplice, el abandono del tratamiento.

Se describe la catatonía transferencial, llamándose así a lo situación dinámica defensivo extrema, en que la paciente adopta una actitud catatónica en la transferencia.

Se pretende aportar algunos elementos o lo comprensión de las tempranas relaciones de objeto, jerarquizándose el papel del objeto externo, la madre, en el fracaso de lo formación del objeto idealizado y sus consecuencias psicopatológicas.

Se enfatiza, siguiendo a Esther Bick, la importancia de la introyección de la formación de contención, la “bueno piel”, y de un objeto que sirva como tal. Se postula a ésta como expresión corporal inicial del objeto idealizado.

Se señalan concordancias con lo sostenido por diversos autores.

Por último se insiste en la importancia de la actitud del analista dentro del proceso analítico.

Introducción

Este trabajo se basa en una relación analítica fracasada. El título ya contiene y señala la progresión opuesta a la deseada. Hubiera querido poder mostrar los términos invertidos. No fue así.

La reconsideración del material en las etapas finales del análisis y luego de terminado el mismo, unida al aporte de las lecturas me permitió —así lo creo— entender el proceso. Asimismo algunas conclusiones me parecieron que merecían ser comentadas.

Pretendo hacer en primer término la “historia natural” de este análisis, mostrando las vicisitudes del vínculo analítico, que de una relación comunicativa y expectante inicial, pasa por una situación simbiótica evacuativa, para desembocar en un autismo transferencial y en lo que denomino, por extensión, una actitud cataténica transferencial. Luego en plano secundario arriesgar algunas consideraciones de carácter general sobre las tempranas relaciones de objeto.

En este trabajo me referiré solamente al material relacionado con los propósitos del mismo; el estudio y discusión de las características de este vínculo analítico; su instalación y modificaciones a lo largo de la evolución del proceso, hasta el desenlace final. Por lo tanto, otros aspectos de la paciente, también trabajados durante el análisis quedarán excluidos.

A continuación de la presentación del caso describo la evolución del análisis, dividido en períodos, a lo que sigue una breve discusión.

pre rechazados por Elisa, negándose a verlos. Se muestran pesimistas sobre su aceptación del análisis, y me hacen toda clase de advertencias sobre oscuras perspectivas.

No se me escapa que en última instancia este trabajo es también un intento de rescatar la relación fracasada.

presentación del caso

Se trata de una niña, prepúber, de once años de edad, cuyos padres consultan por severos trastornos del comportamiento en el ambiente familiar.

Fuera de la casa se comporta normalmente, es educada, tranquila, y su rendimiento escolar es brillante, con buena conducta. Cursa sexto año de enseñanza primaria.

En el ámbito familiar es “terrible”. Es caprichosa, intolerante y agresiva, especialmente con la madre a quien insulta y ataca a golpes, y con sus hermanos menores que son víctimas de ataques salvajes y de amenazas de muerte. Cuando hay, extraños en la casa, cambia radicalmente y “nadie se imagina cómo es”.

El grupo familiar está completamente distorsionado y frecuentemente los padres se ven obligados a llevar a los otros hermanos a casa de amigos, para preservarlos. Es manejado por Elisa —que así la llamaremos— por medio de amenazas (de suicidio, fuga y agresiones), caprichos y rabietas. Tiene siempre una valija preparada, con ropa, para irse de la casa y en una oportunidad parada en el pretil de la azotea, amenazó con tirarse al vacío.

Los padres tienen una actitud ambivalente en oportunidades son severos e incluso recurren a castigos corporales, en otras ceden y frecuentemente utilizan el soborno. Elisa nunca cede, se mantiene intransigente y soporta los castigos sin llorar.

Sus juegos y distracciones son predominantemente de adulto; sobre todo es

excelente jugadora de naipes franceses. No juega con sus hermanos.

Presenta también marcadas dificultades en la alimentación con anorexia rebelde y dieta muy restringida. Rechaza casi todos los alimentos, especialmente leche y carne, exige bananas, queso, frutillas y champiñones.

Los padres recurren al análisis aconsejados por familiares y porque ya no saben “qué hacer con ella”. Han consultado varios médicos y psicólogos que fueron siempre rechazados por Elisa, negándose a verlos. Se muestran pesimistas sobre su aceptación del análisis, y me hacen toda clase de advertencias sobre oscuras perspectivas

Historia

Es la hija mayor, nacida de un parto normal a término y de un embarazo sin problemas, precedido por dos abortos espontáneos. Tiene dos hermanos, un varón de siete años y una niña de cuatro; entre éstos y Elisa se intercalan abortos espontáneos. Fue alimentada a pecho durante una semana con dificultades progresivas porque escupía la leche, no vomitaba ni regurgitaba, sino que la escupía. Al fin de esa semana dejó el pecho y no aceptó la mamadera; igual suerte corrieron las papillas, sólidos y jugos, que también escupía. La alimentación fue extremadamente azarosa y su peso siempre estuvo bastante por debajo de lo normal.

Las dificultades en el comportamiento comenzaron luego del nacimiento del hermano, y al poco tiempo hizo una otitis supurada, por la que fue operada.

Los padres

Concurren ambos a la entrevista, hablan alternadamente, la madre es la que trae a la hija al tratamiento, aunque éste es aceptado por los dos. Ella me impresiona como que es la que dirige la familia, es estricta, enérgica, algo fría y siento que desea liberarse de Elisa.

El padre por sus ocupaciones está poco en la casa, en la entrevista se muestra embarazado, ansioso y tímido. Está orgulloso de la capacidad intelectual de su hija, que menciona con insistencia, para atenuar el relato de su problemática.

Residen en una ciudad del interior y Elisa vendrá a vivir a casa de su abuela

materna en Montevideo para poder analizarse.

La abuela

La incluyo aquí aunque mi contacto con ella fue posterior y fugaz, en la sala de espera. Es la que se hace cargo de Elisa, tiene una buena relación con ésta, la trae a las sesiones y la espera en la sala de al lado. Me impresiona como una mujer culta, inteligente y cálida, la siento una buena ayuda.

Elisa

Es una niña alta, sumamente delgada, con extremidades muy finas y largas, sobre todo las piernas que parecen frágiles y a punto de doblársele o salirse. No es bonita, los ojos son claros y poco expresivos, el cabello castaño claro tirando a rubio es largo pero escaso y fino. La ropa es infantil; es desgarrada, se mueve con torpeza, la voz no es agradable y el conjunto no es atractivo.

En la entrevista no se muestra muy comunicativa pero tampoco reticente, aunque si cautelosa y sobre todo, me resulta mucho menos hostil que lo esperado. Utiliza poco material, dibuja un hombre y una mujer fumando con pantalones. A la pregunta sobre qué opina del análisis, responde encogiendo los hombros.

Es una niña profundamente alterada que catalogo como psicótica fronteriza, emergente de un núcleo familiar simbiótico. Disociada, con aspectos más maduros e integrados que habitan el exterior de su casa y familia y aspectos psicóticos y regresivos confinados en el interior del ámbito familiar.

El análisis abarcó un lapso de 17 meses, con un régimen de cuatro sesiones semanales seguidas, de lunes a jueves. La concurrencia fue regular y en hora, faltó excepcionalmente, sólo en dos o tres oportunidades y por causas plenamente justificadas (examen de ingreso, enfermedad). Los honorarios fueron pagados en fecha, sin atrasos ni errores, y considero que existió poca interferencia familiar.

desarrollo del análisis:

primer período

Comprende las dos primeras semanas. Es una etapa de tanteo, de búsqueda en la que Elisa trata de “probar” cómo voy a ser yo, de saber si encontrará en

mí el sostén que le hace falta, el objeto necesitado. Se esfuerza por establecer un vínculo bueno y funcional, que finalmente sucumbe ante la transferencia negativa.

Corresponde al período idílico de la transferencia inicial de Freud 8 y al del reclutamiento de la transferencia de Meltzer. 16

primera sesión

Entra y saluda sonriente llevando en la mano una revista. *Rico Tipo*. Esto, y el hecho de que yo concurro enfermo (acatarrado y febril), por sentir que me debo a esta sesión, que “no puedo fallarle” —he suspendido a los demás pacientes—, me resultan elementos significativos. Creo que encierran los sentimientos transferenciales y contratransferenciales previos e idealizados; ella espera de mí cosas ricas, buenas (que sea un buen pecho-analista), y yo estoy dispuesto a dárselas, dentro de mis posibilidades.

Entonces consideré que no dar la Sesión hubiera sido catastrófico, que era preferible darla enfermo. Ahora, visto el fracaso del intento, me reafirmo en mi actitud. Habría significado renunciar a toda posibilidad de futuro, a abortar el análisis.

Le muestro el cajón que está abierto, con su contenido a la vista (hojas de papel; tizas blancas y de colores; plasticina; lápices de grafo negro y de colores; goma de borrar y goma de pegar; sacapuntas; tijera roma; muñecos de carey indefinidos, asexuados; soldados, animales, autitos, tazas, platos y cubiertos de plástico; dispuestos en un cajón transportable* con tapa y cerradura), y le doy las indicaciones habituales, breves y poco explicativas.

De inmediato, con decisión, Elisa toma tres autitos y los dispone agrupados rodeados por cuatro soldados armados. “Es un garaje y éstos los policías que están cuidando.” Agrupa los animalitos a un costado, albo alejados, “*Un gallinero*”; y luego de una pausa: “Para que no entre un ladrón”. Interpreto, “Temes que sea un ladrón que robe tus contenidos valiosos (las cosas que tenés adentro), pero también esperás que sea una gallina protectora que te cuide. Te estás preguntando cómo seré.

Ordena los soldados y los animales en dos grupos separados, y en el medio, entre ambos, coloca un perro junto a un platillo y un caballo con una pata trasera metida dentro de una taza. Dice, “Esto es la guerra, esto los animalitos del bosque [señalando los soldados y los animales]. El perro está comiendo, el caballo no. Pisa la comida.” Interpreto, “Temes que esto sea una guerra entre

* Quiero decir que el cajón es independiente, no forma parte de un mueble. Ha sido confeccionado para ella

tú y yo, porque todo para ti, ha sido guerra; pero esperás que yo sea distinto y podamos estar en armonía como los animalitos del bosque. Si la comida es buena, vas a comer; si es mala no, y me vas a pisar y atacar como hiciste con el pecho de tu mamá.”

Elisa toma la revista, la abre y la pone sobre la mesa, una parte la mantiene levantada interponiéndola entre yo y lo que hace. Sobre la otra parte de la revista coloca los coches y los soldados acostados, deja cuatro parados en los cuatro ángulos de la hoja. Dice, “Es un cuartel, éstos vigilan, son los coches de los bomberos y de la policía caminera”. Interpreto, “No confías en mí, sentís que te puedo vigilar y perseguir como la policía, por eso ponés la hoja de la revista, para protegerte de mí. Pero también soy bombero y policía caminera, que ayudan [...].”

Pone los animalitos adentro, junto a los coches y a los soldados: “A los animalitos los traen al cuartel para comerlos, a todos menos al gallo... lo dejan para que los despierte”. Interpreto, “Acá muchas cosas pueden ser dañadas, tuyas y mías. Esperás que yo sobreviva, que sea un gallo-papá fuerte, para que te ayude a despertar tus cosas dormidas.”

Pone los soldados en fila con los coches, dice que es un desfile victorioso, con heridos, y distribuye los animalitos a ambos lados de la fila, como público: “Vienen de ganar la guerra, una importante, la tercera guerra mundial”. Interpreto, “Sentís que la guerra quizás no pueda evitarse acá y que puede ser tremenda y catastrófica; pero esperás salir triunfante aunque con partes tuyas heridas, lesionadas.”

Elisa, luego de mirarme, desparramo todos los muñecos y autos, toma hoja y lápiz, cambia de idea y arrolla la hoja como un cilindro telescopado. Con la tijera le hace flecos en uno de los extremos, lo destelescala y lo para verticalmente, sobre una carpetita de papel con adornos, como base. La ejecución es difícil, sobre todo porque no puede unir la base al cilindro, y me pide cinta adhesiva. Finalmente lo logra y dice, “Es mi árbol de Navidad”. Le interpreto que quiere sentir esto como una fiesta con regalos (Navidad) por temor a la guerra y a los heridos.

Terminada la sesión, guarda todo en el cajón, cierra con llave y al irse dice, "Qué cajón más grande para tan pocas cosas".

Contratransferencialmente me siento contento, el encuentro ha sido bueno, y pese al anuncio de grandes guerras me siento optimista. Satisfecho de haber trabajado, pese a la gripe, donde crea que están depositados mis temores y ansiedades con respecto al comienzo de este análisis.

Transcribo esta sesión completa porque me parece representativa de la actitud de Elisa y de la modalidad del vínculo analítico en este período.

Se relaciona conmigo como individuo, no como representante de un objeto interno. Viene dispuesta a colaborar y me informa de sus expectativas y temores sobre el análisis que inicia. Muestra la necesidad de un objeto bueno, continente, que espera encontrar en mí y el temor de destruir todo con su agresividad al sentirme perseguidor, y el de ser destruida a su vez.

Desarrolla sus fantasías de enfermedad y de cura; por sus ansiedades orales pateó y destruyó el pecho nutricional sentido como malo. Muestra su ansiedad y culpa persecutorias (todo es una gran guerra, la tercera guerra mundial, atómica, en que puede no quedar nada vivo) y los mecanismos de defensa esquizoparanoides, la disociación del objeto, del yo y de sus impulsos*; la negación y omnipotencia (desparramo los perseguidores con la mano y transforma todo en una fiesta); la idealización.

La voracidad y la envidia disociada aparecen al final de la sesión, yo siento que le he dado mucho y que ella me ha dado mucho a mí (es mi vivencia contratransferencial), y ella también lo siente así (he sido un buen Papá Noel/árbol de Navidad), sin embargo me pide más (cinta adhesiva)** y se queja de que le he dado poco (cajón - boca grande con pocas cosas).

* El objeto malo y bueno, el plato y la daza; el yo disociado, los soldados y los animalitos; sus impulsos de amor y de odio, el perro que come y el caballo que pisa y patea.

** Aunque esto tiene también otro sentido.

Muestra también su búsqueda, por carencia, de una buena base/sostén, que será más evidente en sesiones posteriores.

En cuanto a la curación, espera que pese a ser inevitable que entremos en hostilidades y guerra declaradas, podamos reanimar (despertar) sus partes dañadas y muertas (dormidas) y así emerger aunque con heridas, curada.***

Este es un período de trabajo analítico en el plano neurótico de su personalidad; se vinculo conmigo como individuo/analista, relación de dos (yo y el otro) no totalmente narcisística. Se desarrolla en el encuadre analítico (saluda al entrar y salir, utiliza el material del cajón, que abre y cierra ella misma) y la comunicación es simbólica, verbal y lúdica. Colabora, dialogo conmigo y trata de aprovechar lo más que puede (utiliza las hojas en que dibuja al máximo, no desperdiciando nada y guarda todo en el cajón). Mantiene la agresividad controlada, deja la sala ordenada, cuidando de no ensuciar, aun al sacar punta a los lápices. Y sobre todo me permite acceder a su mundo interno, lo muestra, así como sus temores y resistencias.

La transferencia no es positiva, sino idealizada, no se refiere a mí, como soy, sino a lo que aspira que yo sea. Sumada a su agresividad controlada hace prever la guerra que anuncio.

Volvamos a Elisa. En las sesiones siguientes * persiste la búsqueda del objeto necesitado. Desea saber cómo voy a ser yo, cómo va a ser nuestra relación, si va a encontrarlo en mi. Sigue tanteando.

la base

Se identifica con uno de los animalitos, un pato, cuya base es defectuosa y no puede mantenerse parado, se cae. Lo dibuja copiándolo encerrado en una jaula sin puertas, dice que está solo porque se fueron los que le daban de

*** Las palabras curada y curación se usan referidas a las fantasías de la paciente.

* Tomaré en el futuro, sólo el material que considero significativo a los fines de este trabajo.

comer y lo dejaron así para que no vuele. Le interpreto que se siente encerrada en sus problemas, sin poder salir, que es una “pata” empobrecida porque le dieron pocas cosas buenas y la dejaron sola. Espera que yo le dé buen alimento y la ayude a salir, a crecer.

Se sonríe y dibuja una puerta en la jaula.

Expresa nuevamente su preocupación por la base (igual que con el árbol de Navidad), que vinculo en su cuerpo a sus piernas extremadamente delgadas y que me parecen tan frágiles. Siente que tiene una base endeble porque no se la han dado (cariño y necesita que yo se lo dé (cinta adhesiva con la que hace las bases para el árbol de Navidad y el pato).

En otra sesión dibuja a sus dos hermanos, gordos con piernas gruesas y calzados con los zapatos de la madre. Le interpreto que ellos sí tienen buena base, porque la madre se las dio, pero que a ella no, y espera encontrarla acá conmigo.

En otra oportunidad, viste un muñequito de carey con papel y cinta adhesiva, y dice, “Es una muñeca vestida”. Le señalo que es una niña vestida. Le saca el gorro y lo sustituye por un papel más grande, “Ahora es un carnicero”. Le interpreto que me pide que acepte a la niña carnicera que hay en ella. Se sonríe y dibuja un árbol grande, en colores, con nidos de pájaros, “Es un pino con nidos de horneros”. Le interpreto que con mis cuidados espera crecer como el árbol. Sacude la cabeza negativamente. Le digo entonces, que espera que yo sea un papá fuerte, que acepte su parte carnicera y la cobije para así poder crecer como los pájaros. Acepta.

Busca en mí un soporte, un sostén, un continente para sus sentimientos más agresivos. Espera que la aguante para poder aguantarse ella. En ese entonces no comprendí de qué se trataba.

las primeras separaciones

La primera interrupción de fin de semana es vivida con pena. La sesión que la antecede dibuja una casa, con sus ventanas y puertas abiertas y dos caminos divergentes que salen de ella, luego un árbol, un naranjo lleno de

frutos y un perro. Comenta que muerde. En la sesión siguiente, dibuja la misma casa, con sus ventanas y puertas cerradas y los caminos divergentes, bajo la lluvia. Luego una cometa y dos caras con aspecto de máscaras teatrales griegas, una sonriente y la otra “seria”.

Muestra su dependencia (cometa), la separación (caminos divergentes), la pena por la pérdida (lluvia, máscaras) del objeto bueno (naranja) su transformación en malo por ausente (perro que muerde) y su reacción, enojo y cambio de actitud (de abierta a cerrada).

Las interpretaciones son rechazadas y la situación negada, “Qué me importa [...] mejor, así me quedo jugando en casa

En esta primera separación, la vivencia del abandono y el rechazo a la situación de dependencia no son todavía masivos, pero me anuncia lo que está dispuesta a hacer, o hará en el futuro. Esto no fue comprendido y por lo tanto insuficientemente interpretado.

El segundo fin de semana coincide con una suspensión por feriado, es entonces una separación más larga que la anterior, mayor que la esperada. Me llegan avisos indirectos del malestar de Elisa, la abuela (que la ha acompañado hasta ahora) me pregunta si en el feriado va a haber sesión o no (parte de Elisa) y me hace una seña indicándome que a Elisa le duele la cabeza. El padre me llama por teléfono para informarme de estas cefaleas. Todo ello es introducido e interpretado (siente la separación como un ataque y lo expresa a nivel corporal).

La sesión anterior hace un intento de elaborar las ansiedades de la separación, que fracasa. Dibuja un planeta con una serie de satélites en órbitas concéntricas, expresando la dependencia temida y penosa. Luego hace un rollo con una hoja de papel y con la tijera le hace flecos en los dos extremos. Le pregunto qué es, dice que no sabe, que es un rollo. Lo corta por el medio y me dice, “Son dos palmeras”. Le interpreto que siente que la dejó en la palmera, que de uno nos hacemos dos, separados. Las pone juntas en una taza, “No, hay una sola”. Le digo que trata de negar que la dejó sola. (Ahora creo que es

un intento de mantener a los dos juntos en su interior.) Hace un dibujo de ella (más delgada, más pequeña y con el vestido feo que le regalaron) y de unos muñecos de lana que hace en la escuela (se siente disminuida y tratada como un muñeco, un títere). Deja de dibujar, toma las dos palmeras separadas y las junta por sus extremos reconstituyendo el cilindro inicial; intenta aceptar que nos separemos para juntarnos de nuevo. Dibuja una paloma que tacho en seguida y la hace desaparecer en una gran mancha negra pasando y repasando el lápiz sobre ella. El intento ha fracasado, la paloma de la paz sucumbe ante los sentimientos hostiles y la ansiedad persecutoria.

En la sesión siguiente se muestra más distante, rechaza las interpretaciones referentes a la separación y ocupa toda la hora en dibujar minuciosamente, casa por casa, la manzana donde está ubicado su hogar en la ciudad del interior. No está ya conmigo, está lejos, en otro lado.

Meltzer 16 señala que la profundización de la respuesta transferencial a las separaciones moviliza la omnipotencia del niño en su intento de estabilizar la situación y de evitar cualquier tipo de dependencia. Es lo que hace Elisa; recurre a la negación omnipotente de lo que está pasando conmigo y “se va”, vuelve al lugar de donde vino hacia mí.

Nos acercamos entonces al desenlace de este período inicial. Al día siguiente (*novena sesión*) es traída por primera vez por la madre. Dibuja un cuadrado, la plaza de la otra ciudad vista desde arriba, cruzada por caminos en diagonal, llena de árboles marginando los caminos y los cuatro lados. Le interpreto que es el cuerpo de la madre, lleno de contenidos deseados por ella, los hijos y el padre. Responde: “Qué cantidad”. Dibuja entonces tres claves musicales y luego hace un crucigrama con el nombre de ella y los de sus familiares, en el que incluye el mío. Finalmente hace en el pizarrón una gran espiral en forma de caracol.

Al día siguiente (*décima*), viene también la madre, dibuja la cartera nueva que ésta se ha comprado (escocesa, roja, blanca, azul y negra) y con grandes dificultades, luego de varios intentos, la cartera que le compraron a ella. En seguida la espiral en forma de caracol nuevamente, y al lado, un zapato de mujer ancho.

Mis interpretaciones apuntan a mostrarle que el malestar que siente por el cuerpo de la madre con todos sus contenidos, y lo poco que siente que tiene ella, le impiden aceptar su cuerpo femenino; que espera encontrarlo en el largo camino del análisis (espiral) y que para eso necesita una buena base (zapato). Responde preguntando, “¿Cuánto tiempo va a durar el tratamiento? ¿Cuánto tiempo? ¿Cuánto?” Al no satisfacerle mi respuesta de que no lo sé, que veremos, y plantearle cuál será el significado de esta pregunta, borrona la hoja, la raya con enojo progresivo y rompe el papel en pedazos. Luego corta éstos en pedacitos cada vez más chicos con la tijera, hace con ellos un montoncito sobre la mesa y finalmente lo tira al suelo.

Le interpreto que ahora me ha transformado en algo malo, por eso me araña, me rompe en pedazos y me expulso como coca. Se tapo los oídos. No quiere recibir nada más de mí.

Junta todas las cosas, las mete en el cajón y cierra diciendo, “Como no voy a hacer nada más, guardo esto”, Le interpreto que se mete dentro de ella misma y se cierra por sentirme malo. Responde, “Qué me importa” y al salir: “Mañana no vengo”.

A la sesión siguiente, Elisa no saluda al entrar, se niega a abrir el cajón (no lo hará nunca más) y me dice que no volverá a trabajar hasta que yo responda a su pregunta con exactitud. Se tapo los oídos y muestra su enojo. La transferencia negativa se ha instalado. El vínculo se ha roto y será restablecido con otras características.

consideraciones

La dinámica de la situación transferencial, que revisiones posteriores del material me permitieron entenderla, no fue cabalmente comprendida en aquel momento.

La ansiedad persecutoria movilizadora por la frustración de las separaciones, facilita la regresión a las etapas iniciales de sus relaciones objetales, los comienzos de la posición esquizoparanoide.

Recurre a la identificación proyectiva —única defensa infalible contra la separación 16—

como forma de lograr el control del objeto. 13 Un objeto interno conocido es “forzado” en mí, objeto externo/analista desconocido (transferencia primaria 21)

Ahora bien, ¿qué objeto interno ha sido proyectado en mi, y qué tipo de relación objetal se ha establecido? ¿Quién o qué soy yo para Elisa, ahora?

Esther Bick 3 señala * que en su forma más primitiva, las partes de la personalidad son sentidas como careciendo de toda fuerza que las cohesione (no integración) y que dependen de la piel funcionando como continente para mantenerse unidas.

Esta función de la piel se logró mediante la introyección de un objeto continente (introyección de la función de contención) y luego por identificación con el mismo y con su función, se logra poner fin al estado de no integración.

Este estado y la falta de una buena piel continente exponen al yo a ansiedades catastróficas, el vaciamiento del *self* (como sin líquido que se derrama de una botella al retirarle el tapón), la caída interminable y la quiebra final esparciéndose en átomos. Distingue estas ansiedades de las de desintegración, producidas por la disociación esquizoide, que es ulterior. **

Esta situación lleva al bebe a la búsqueda frenética de un objeto que sirva de continente. El óptimo es el pezón en la boca, junto con el sostén (*holding*), la charla y el olor familiar de la madre.

El desarrollo imperfecto de esta primera función de la piel (por defectos en la adecuación del objeto real o por ataques fantaseados que perjudiquen la introyección) puede llevar al desarrollo de una segunda piel, con el fin de crear un sustituto. Esta toma aspectos variados, con frecuencia el de cáscara o caparazón. Se sustituye así la dependencia por una pseudoindendencia.

* Se incluyen conceptos expuestos por la autora en conferencias dictadas sobre el tema en la APIU, en 1970.

** La aceptación de una etapa previa a la posición esquizoparanoide, tiene puntos de aproximación con el concepto de la posición *glischro-cárica* de B. Bleger (6).

Considero que la piel/continente es semejante en sus funciones al objeto idealizado, imprescindible, según M. Klein, para la integración del yo, actuando como núcleo o punto central integrador. La buena piel, con su función de contención pasiva sería en el yo corporal inicial el representante del objeto idealizado, su expresión a nivel del cuerpo. Considerada así, las fallas en la formación de la buena piel, con su corolario de una segunda piel defensiva, tienen coincidencia con lo sustentado por H. Garbarino 10 en relación con la falta de objeto idealizado y la cosificación, en la esquizofrenia.

Retomemos el material. Elisa me señala que 1ª clave (claves musicales), está en estas dos sesiones. La llegada de la madre al ámbito analítico, juntándose conmigo, desencadené el proceso de identificación proyectiva masiva. Ya no soy más un objeto/analista externo, sobre el que se cifran expectativas y temores; soy un objeto interno, me ha incluido en el crucigrama familiar.

El equilibrio inestable en que se estaba estructurando el vínculo (sacudido por las ansiedades de separación), le permitió recibir de mí y colaborar hasta que llegó la madre. En ese momento todo se juntó. Los ataques envidiosos realizados al pecho y cuerpo de la madre, por poseer los contenidos deseados (ha atacado tanto el cuerpo/cartera, que no puede hacer una para sí) y el rechazo hostil a la madre que no le ha dado un buen pecho/pezón/sostén.

Soy entonces, la madre mala con el pecho/pezón no continente, rechazado y atacado. Como no he sido una buena piel/continente (zapato) —porque la he dejado sola con sus ansiedades catastróficas, expuesta a caerse y romperse—, ella se buscará una segunda piel defensiva (caparazón de caracol/coraza)*, que la proteja de la destrucción y de mis ataques retaliativos.

Elisa siente que todo ha sido aniquilado (rollo de papel hecho pedacitos), yo como objeto externo o interno; el vínculo analítico; aun ella misma queda en

* En varios pacientes, E. Bick ha encontrado al zapato, representando una buena piel que está cerca, que deja meterse adentro; y a la caparazón del caracol, como una piel defensiva, tipo coraza.

peligro de destrucción. Se mete en su caparazón como única defensa (cajón cerrado). Todo ha naufragado al sentirse no sostenida por mí.

segundo período

Se extiende hasta la primera interrupción prolongada, por vacaciones, abarcando un lapso de ocho meses.

Se caracteriza por el establecimiento de un vínculo simbiótico. Elisa me atribuye el papel de depositario de aspectos del *self* disociados y rechazados, evacuados masivamente por identificación proyectiva.

La parte psicótica de su personalidad queda Contenida en su relación conmigo y en el encuadre analítico; la parte más organizada, más madura y dotada, continúa su desarrollo en el exterior, mejorando las relaciones afectivas con sus familiares; creciendo.

Esta disociación —situación “buscada” por Elisa— es mantenida por mecanismos de control omnipotentes; por la inmovilización de lo depositado en mí; por la evitación de la reintroyección, por técnicas defensivas fóbicas, y por la reproyección.

Me transformo en objeto necesitado —pero no querido—, en el continente de su dolor psíquico. Como tal le resulto imprescindible. Se ha establecido el pecho-analista inodoro de Meltzer 16 —que es en última instancia una relación simbiótica—, depositando en mí aquello de lo que no puede hacerse cargo.

Soy espectador y partícipe de dramatizaciones (actuaciones) de las fantasías inconscientes implicadas en los mecanismos esquizoparanoides. Elisa muestra lo que ha hecho con sus objetos internos y partes de su yo, bajo el acicate de sus impulsos destructivos, activados por la frustración, la envidia y los celos.

Mi actitud es “analítica”, receptiva, tratando de comprender e interpretar dentro de mis posibilidades. Lo más operante a mi entender es recibirle toda su agresión y al mismo tiempo fijarle límites, sin la retalación esperada; haberme hecho cargo de su furia como analista, no actuando el papel asignado de

objeto malo no continente.

La actitud de Elisa es ambivalente, bajo un rechazo (y negación) manifiesto, hostil, por momentos brutal, come, reintroyecta de a poco y a escondidas. Me valoro y aprovecha lo que le doy, pero lo oculta. Deja sin embargo indicios dispersos que me permiten comprenderlo.

El análisis de la situación de dependencia y separación con su corolario de frustración intolerable, envidia, celos y ataques destructivos, permitió con las oscilaciones inherentes al proceso analítico, la modificación lenta y moderada de 1a relación y de mi imagen interna.

El análisis de la separación por vacaciones fue jerarquizado y trabajado durante varios meses. Veremos más adelante sus consecuencias.

En este período la relación se da en el plano psicótico de su personalidad. Se atiende a su encuadre propio, no saluda más al entrar ni al salir; responde siempre a mi saludo con un "Qué le importa"; no utiliza el material de juegos directamente, ni abre más el cajón (veremos cómo se las ingenio para hacerlo). La comunicación simbólica es esporádica y es sustituida por la actuación. Todo es concreto, las palabras son actos. La transferencia es negativa y su actitud hostil, agresiva, con ataques de toda índole, recurriendo a todo lo que tiene a mano. Son frecuentes los episodios de furia destructiva, en que la sesión se torna caótica, culminando con ataques físicos, golpes con objetos contundentes, patadas, etcétera.

Considero que es un período de trabajo analítico útil, fecundo, el de mayor provecho para Elisa y, pese a sus dificultades, posteriormente añorado por mí.

Veamos lo expuesto junto con el material clínico.

la pregunta inicial

La destaco porque señala el pasaje a la ofensiva de Elisa. Regresiva por la frustración, trata de inmovilizarme, enfrentándome a una pregunta sin

respuesta, reiterada a lo largo de muchas sesiones, “Quiero saber cuánto dura el tratamiento, ¿cuánto? ¿Cuánto? Pero justo eh, ¿cuántos años, meses, semanas, días, horas, minutos y segundos?”

Le sirve de justificativo para no trabajar, no conocer su realidad psíquica, “Como no me contesta, no voy a abrir el cajón más; ni voy a hacer nada más, hasta que me conteste, repitiendo las amenazas y chantajes familiares. Para desvalorizarme y controlar su envidia, “Usted es un tarado, un burro. No sabe nada, ni eso... no fue a la facultad.” Finalmente., para evitar 1a dependencia temida, no puede esperar nada de mí, porque no tengo nada para darle; no sé nada.

La pregunta es una actuación para ubicarme en el papel deseado; reducido a la impotencia, desvalorizado, sin nodo para dar, sólo voy a servir como depósito de sus cosas “malas”.

vínculo simbiótico

Una vez establecido el papel de depositario, Elisa evacua masivamente en mí sus contenidos rechazados.

Por largos períodos repite una retahíla de insultos, que dice de manera ordenada (al comenzar la sesión o durante el transcurso de la misma), siempre los mismos. También los escribe en el pizarrón, paredes, muebles, puerta, piso (se sube a la mesa, que arrimo a las paredes, para alcanzar la mayor altura posible), con tiza, lápices, plasticina derretida, plintos de metal, y con todo objeto (tuse sirva a esos fines. El cuarto de juegos queda cubierto —yo quedo cubierto— por estos depósitos, *borro; idiota loco; tarado; ladrón; bobo; imbécil; chancho; sucio; deforme; ogro; monstruo; mentiroso*, se leen en grandes caracteres, ordenados en columnas repetidas, a los que frecuentemente agrega: *es Alberto*. Cuando se ha olvidado de alguno y lo recuerda más tarde, lo agrega. Al terminar cada sesión, limpio y borro estas inscripciones, que Elisa vuelve a repetir a la siguiente. Pero al grabarlas parcialmente en el revoque y escribirlas con una mezcla de plasticina derretida y goma, logra que algunas perduren a pesar de mi afán de limpieza.

Las palabras/insultos no simbolizan sus cosas, “son” sus cosas (ecuación simbólica), de ahí la tenacidad de la inscripción/depósito En una oportunidad,

en lugar de gritarlos, los escribe, en grandes letras de imprenta, uno por uno en hojas separadas y me los va tirando, diciendo, “¡Tome... tome.. . tome!”

En otra sesión me cubre la cabeza y hombros con pedacitos de papel, que al moverme se caen. Elisa grita: “¡No se los saque!, ¡no se los saque! ¡Por algo se los puse!”

Una actitud frecuente en Elisa es inclinar la mesa hacia mí, dejándola apoyada sobre mis piernas; el cajón se desliza sobre el plano inclinado de la mesa y cae en mis rodillas quedando allí. Hace fuerza entonces, apoyándose en la mesa inclinada y la mantiene apretada contra mí. A esta situación básica, agrega según los momentos: “¡No se mueva!, ¡Quédese quieto!, ¡No se la saque!, ¡Loco, loco!, ¡estoy hablando con un loco!”

Expresa de esta manera, el depósito masivo, el control por inmovilización y la naturaleza de lo depositado; la parte psicótica de su personalidad, en forma de núcleo separarlo (cajón cerrarlo con sus contenidos).

Otro día dice, “¡Cállese, loco.., estoy con un loco!”, y empieza a aflojar un tornillo de la mesa. Le interpreto que quizá me está mostrando que tiene un tornillo flojo y necesita de mí. Responde violentamente, “¡Usted es el loco!” y luego más calma, comienza un balanceo rítmico en la silla repitiendo en forma casi automática y sin expresión, “Usted es el loco”, durante diez o doce minutos. Me siento invadido, impactado y la veo completamente psicotizada. La devolución (reintroyección) de su núcleo psicótico la hace sentir invadida por la locura, que actúa; y se defiende re proyectándolo en mí.

Este núcleo psicótico, disociado, aislado del *self*, era depositado anteriormente en el grupo familiar; ahora lo es en mí. Considero, de acuerdo con H. Garbarino 9 que está integrado por partes de objetos, del yo, y de impulsos mezclados, confundidos, no discriminados, como resultado de un *splitting* insuficiente. En dos oportunidades, Elisa hace una mezcla de polvo de tiza, goma de pegar, plasticina derretida, arena y agua, con mucha paciencia, que pone dentro de un frasquito de plástico tapado al que sacude y sacude hasta lograr un producto bastante uniforme. Una vez me lo deja, cerrado, para que se lo guarde; y la otra, tira el contenido por todo el cuarto u’ me ensucio.

Mientras lo prepara repite varias veces el aviso de Conaprole —“Conaprole is wonderful”—, al mismo tiempo que se limpia los dedos con cara de asco. Es algo hermoso y desagradable a la vez, manteca, leche y caco, algo que quiere conservar y tirar.

El frasquito es el núcleo psicótico con sus contenidos confundidos.

En otra sesión, tocando el radiador de la calefacción dice, “Este radiador es de lata”. Le interpreto que quiere saber de qué material estoy hecho yo y responde “¡Usted es de azúcar!” Dulce bueno, contesto. Me mira sorprendida y confundida, y luego grita, “¡No, de pimienta!”

En las sesiones dramatiza la suerte corrida por sus objetos y por su yo, expuestos a la ansiedad persecutoria, a la envidia y a sus impulsos sádicos orales y anales/uretrales (en su interior tiene un “lago Titicaca” y un río Orinoco).

Desparrama por el cuarto de juegos, agua y arena (por e¹ piso, las paredes y el techo, utilizando un trapo embebido en agua y arena), papeles cortados en pedacitos, cáscaras de moni y restos que trae en los bolsillos. Derrite plasticina en el radiador y la pegotea por todos lados. Trata de romper las sillas, la mesa, el pizarrón al que le arranca pedazos, los cajones de otros niños y el espejo visor que hay en la puerta. Hace agujeros en ésta y en las paredes. Me tira agua, arena, tiza, plasticina, regatones de los muebles, juguetes, papeles, pedazos de madera del cajón, lápices, tijeras, y todo lo que tenga a mano.

Estos ataques incrementan la culpa persecutoria y el temor a la retaliación; grita, “¡No se acerque; no me pegue; no me empuje, no me tire; le voy a contar a mi padre que me pego!” Se refuerza la persecución y se desencadenan nuevos ataques. No tolera que le reciba su agresión (sus ataques) y le interprete de dé); me desvalorizo con burlas e insultos y me ataca con más saña.

Pone la mesa dada vuelta, patas arriba, coloca sobre ella una silla y se sienta. “Esta es su tumba; se va a morir de un cáncer, el más maligno, que lo

va a tener antes todo un año sufriendo.” Yo estoy muerto, la mesa es mi cadáver su odio es el cáncer destructivo.

En otra sesión, en medio de una crisis de furia destructiva, inclino la mesa y el cajón se va al suelo con estrépito, se rajan las maderas y el contenido se vuelca al suelo. El impacto es tremendo, me angustio, recuerdo un suicidio en la Facultad de Medicina, y veo la cabeza de Elisa roto, saliendo masa encefálica. Ella se ríe, “¡Huv, huy, se cayó el cajón, jajá, y salieron muchas cosas, jajá!” Recurre a la negación maníaca y pone la angustia en mí, que me siento culpable por no haberlo evitado.

En sesiones ulteriores y a partir de esa rajadura, destroza sistemáticamente el cajón, sacándole los herrajes (goznes, manijas, cerradura, tornillos), separa las tablas y la tapa y las parte. El contenido del cajón sufre igual suerte y destruye los juguetes, útiles y los dibujos hechos por ella en el periodo inicial, diciéndome que los tire, conservando sólo las tablas.

Así siente a sus objetos y a su yo, estos restos y partes con sus impulsos correspondientes están contenidos en el núcleo psicótico.

Se insinúa la existencia de un núcleo muerto-vivo. Relata que se asustó mirando un programa de televisión en que aparecían Walt Disney y otros, en sin lugar de Norteamérica, congelados. “No están muertos, ni vivos, están congelados esperando que se descubra un remedio contra el cáncer.” Están muertos-vivos, no pudiendo morir ni vivir definitivamente, hasta que se domine su odio/cáncer. Se queja también de mi’ “olor a podrido” refiriéndose al humo de la pipa. No puede ir más lejos en este aspecto.

La situación de dependencia y las ansiedades de separación, sus vivencias y reacciones, están evidenciadas en el siguiente material.

Luego de un fin de semana más largo porque se le suma un feriado, escribe algunos insultos en las paredes con aire desganado, luego intenta poner un tornillo en un agujero hecho antes por ella en la puerta. Se le cae al suelo, escribe pocos insultos más y se queda quieta.

Le interpreto que está enojada porque esta vez se quedó sola más tiempo. Responde, “Mejor” y me saca la lengua. Continúo, diciéndole que siente que no la dejó adentro mío, sino que la expulsé, como pasó con el tornillo que no pudo poner. Contesta con aire indiferente, “No quise ponerlo”. Yo, “Te hacés la indiferente para no sentirte rechazada por mí.” Dice, “Ay” con tono irónico y burlón y dibuja una cantidad de cruces gamadas en la pared. “Tan rechazada, que me transformé en un nazi para ti.”* No hay, más relación posible, todo se terminó. Me saca la lengua. Intenta entonces, atacar los cajones de los otros chicos, sacarles las tapas, meter cosas adentro. Lo impido y le digo que siente celos de los otros que se quedaron conmigo. Sacude los hombros y agarra las dos manijas del cajón (que están sueltas) y las enfrento. Las manijas somos tú y yo, le digo, y me mostrás que hubieras querido estar junto a mí.

Su respuesta es tremenda, grita furiosa, “Idiota, imbécil” y me tira las manijas de metal. Con una de ellas me pego en una ceja y sangro. Luego me arroja todo el contenido del cajón, que esquivo; voltea la mesa, que me pega en un pie y queda patas arriba, blande las sillas y me las tira, luego la tapa del cajón y el cajón mismo, que logro barajar y evito que caiga.

Le interpreto que ahora está mostrando toda la rabia que siente y que quiere destruirme, matarme, pero que también está probando si puedo resistir su agresión (contenerla) y protegerla evitando que se rompa, como el cajón.

Me tira agua y arena, que esparce por todo el cuarto, intenta romper el pizarrón, ventanas y muebles. Por un momento la situación es dantesca. Montada en una silla que golpea, galopa sobre el revoltijo de arena, agua, útiles y muebles dando gritos. Pienso en los jinetes del Apocalipsis.

Elisa muestra cómo siente lo separación, que indiferente a su suerte la expulsó de mi interior. La siente como un insulto y una humillación y por identificación se muestra indiferente, despectiva e insultante. Me transformo en

* Es judía.

un perseguidor odiado y me ataca con saña.

Finalmente no tolera que pese a todo la entienda, lo proteja y le dé; la envidia incrementa su furia y destruye todo, galopando victoriosa sobre los restos esparcidos.

La disociación entre su comportamiento fuera y dentro de la sesión es radical. Presentada por mí, por lo actitud sonriente y amable de la abuela y de la madre, es confirmado en una entrevista.

El rendimiento escolar sigue siendo excelente y aprobó el examen de ingreso o secundaria; tuvo la menarca sin complicaciones y las relaciones con los familiares mejoraron sensiblemente, especialmente con la madre. Se muestra dócil, tolerante con sus hermanos y colabora en tareas de la casa. No ha tenido más crisis de furia ni agresiones. Se muestran encantados y expresan que están decididos a continuar el tratamiento, que confiesan haber iniciado como una prueba, hasta el final. No será así.

El depósito y el mantenimiento de su núcleo psicótico en la situación de análisis han permitido a su parte más madura, más “pensante”, continuar su desarrollo afuera.

Corno corolario de este vínculo simbiótico, soy un objeto necesitado paso Elisa. Rechazado por lo que ha depositado en mí, e imprescindible como depositario. Pese a sus reiteradas manifestaciones de desear no venir más, no falta nunca; pese a sus amenazas de salir del cuarto de juegos, no lo hace jamás; pese a sus gritos de que la deje ir, que se quiere ir, espera siempre o que yo anuncie el final de la sesión.

Muestra también la importancia que voy cobrando para ella. Si me trata de ladrón, soy el más grande de todos, el que ha saqueado más bancos y burlado mas policías; si me trata de animal me compara a un enorme dinosaurio; e incluso al insultarme muestra el volumen —importancia— que tengo, escribe *burro* con mayúsculas, en el pizarrón, ocupándolo totalmente a lo largo y a lo ancho, con esa sola palabra.

También con sus ataques me está poniendo a prueba, tratando de averiguar mi fortaleza, cuánta agresión puedo contener y cuánto estoy dispuesto o sostenerla, antes de poder confiar en mí.

Esta situación se mantiene por medio de mecanismos fóbicos de control, en que soy al mismo tiempo objeto fóbico y acompañante. Por la inmovilización y la re-proyección, trata de evitar —como señalo Bleger 6— el contacto entre ella y lo contenido en mí (la reintroyección), y entre yo/depositario y lo depositado (la comprensión de la situación).

Mantiene distancia conmigo, interpone objetos entre los dos (revisto abierta, el cajón, la mesa volcada de costado), gritando “¡No jorobe; quédese ahí atrás, y no hable...! No viche; cuatro-ojos que mira todo; sus ojos se meten por acá.” Cualquier movimiento mío es sentido como usa contacto u’ se aleja, “¡Saque las manos; no me toque!” cuando toco la mesa o el cajón. “¡Saque el dedo, no me toque”, cuando señalo algo. Se tapa los oídos, me da la espalda, saca la lengua, me hace cuernos con ambas manos (a veces durante toda la sesión y otras utilizando todos los dedos).

Con lo que resta del cajón, arma sobre una repisa y hace sonar lo que llama la orquesta —que toca sentada sobre la mesa, de espaldas a mí—, golpeando las tablas, con la llave o las manijas de metal, mientras tararea una melodía. El estrépito es fenomenal y por lo común se prolonga durante veinte y treinta minutos. La música preferida es la marcha de “Combate” (serial de televisión).

No se puede hablar y me cuesta oírme a mí mismo. Aprovecho los descansos para interpretar, obteniendo como respuesta una intensificación del barullo.

Toda aproximación es un contacto y el contacto una penetración en su cuerpo y en mí mismo, en lo depositado. Ha proyectado tanto en mí, que los límites se han perdido, confundiendo objeto y sujeto; luego de haberme tirado cosas, mojado, empujado y pegado grita, “¡No me pegue; no me empuje; no me toque; no me moje.; no me tire tiza!” No se sabe más quién es quién.

Teme ser invadida por lo depositado en mí. Las veces que se establece el juego en que devuelvo, tirándole, algunas cosas que ella me ha arrojado, se asusta y se enoja, “No, así no vale... yo le tiro a usted”. “¡Idiota, mire lo que

hizo, me pasó sus peste, apestado!", y se limpia la porte "contaminada". A veces trae guantes y manipula los objetos con grandes precauciones.

Cuando alguna interpretación parece haber sido efectiva se desencadena la furia y la "locura".

Durante mucho tiempo las sesiones comienzan con un rito previo variable; escribe los insultos, tira agua (una cantidad determinada), toca un poco la orquesta, desparramo cosas que trae en los bolsillos mientras dice, "Primero le voy a ensuciar un poco acá". Reproyecta y' vuelve a depositar, destruido y transformado en caco y orino, lo que se hubiera podido llevar de la sesión anterior.

mi actitud

Es la de recibirle la agresión, fijar límites e interpretar como y cuando puedo. En una palabra, hacer lo que puedo. Considero que recibirle y hacerme cargo de su destructividad, fue lo más operante, unido a mantenerme firme en el respeto de los límites fijados.

La línea general de mi contratransferencia en este período es positiva. Me siento vapuleado, zarandeado, golpeado (sin serlo siempre realmente, a veces sí), solicitado por cantidad de cosas a la vez —esquivar proyectiles, vigilar el cumplimiento de los límites y tratar de entender e interpretar—. Frecuentemente sobrepasado, derrotado y casi siempre cansado.

Terminada la sesión debo ordenar las cosas, limpiar, barrer y secar el cuarto y borrar las inscripciones de las paredes, actividades en las que alcancé gran práctica y eficacia.

Sin embargo las sesiones no me pesan, las inicio sin fastidio y con frecuencia me sorprendo sonriendo al terminarlas.

Esto es percibido por Elisa, que poco o poco va aceptando los límites y

termina fijándose en ella misma. Excepto durante las crisis de furia, me tira cosas y me ensucia sólo sobre los pies y las pantorrillas. Controla el agua, la arena, y los ruidos. La dejo que haga y cuando se excede, alcanza con que le recuerde, “Tú y yo sabemos que el límite para tal cosa es tal y cual, y lo acepta, aunque no sin gestos e imprecaciones de fastidio.

Esta actitud, receptiva, firme, no retaliativa, es la que me permite zafar del papel asignado, de depositario pasivo por un lado y de representante externo de la madre mala, no continente, que no le ha dado una buena piel/sostén, por otro.

la reintroyección escondida

Pese a la actitud de rechazo hostil persistente, Elisa se ingenio para ir dejando indicios que me permiten comprender lo que pasa en ella (comunicación no verbal). 17

Me muestra que se lleva cosas escondidas, que come de a poco, y la utilidad que saca de ellas. No puede hacerlo directamente ni aceptarlo, porque eso significa reconocer su dependencia y activar su envidia.

La canilla tiene un vástago que al presionarlo permite la salida del agua y que está suelto. Elisa lo saca con frecuencia y lo utiliza para muchos fines (incluso como proyectil). En una sesión se lo guarda en el bolsillo del tapado y al terminar la hora se lo reclamo. Niega tenerlo, se revisa, muestra los bolsillos vacíos y se enfurece. Insisto en que lo devuelva —el vástago es imprescindible para el trabajo de otros analistas—, y pasamos a la sala de espera donde está la abuela, que es impuesta de la situación. La dejo solas y a los veinte minutos aparece el vástago en el forro del tapado, adonde había caído por un agujero del bolsillo.

Más allá del sentido hostil de esta actuación me muestra que tiene un “doble fondo” donde pone las cosas que se lleva escondidas, “robadas”.

Con frecuencia pone agua y arena dentro de las patas huecas de metal de la mesa, a las que no vuelca. Cuando juega con agua, la vuelca a raudales fuera de la pileta utilizando las tablas. De vez en cuando se detiene, larga un chorrillo

chico dentro de la piletta, y luego sigue tirando afuera.

la modificación de mi imagen

Elisa también se ingenio para trabajar y colaborar sin admitirlo.

Nunca más abrió el cajón, cumpliendo lo prometido, pero a través de la rajadura producida por la caída, saca material, tiza, lápices, plasticina para escribir y dibujar en las paredes. Utiliza la “puerta de atrás” del cajón, colabora a escondidas.

De esta manera, se muestra por debajo de su actitud hostil de siempre; hay modificaciones en mi imagen internalizada; y expresa sentimientos positivos de afecto, no admitidos, rechazados en un plano manifiesto.

Dibuja en la pared una clave musical (esta vez la entiendo), una hache minúscula al lado, y me pregunta, ¿A qué no sabe qué es?” Le respondo que es una hache, y ella: “Bobo, es una i griega al revés”, y se ríe burlándose de mí. La clave no es que todo debo ser entendido al revés, sino que también coexisten en ella los sentimientos opuestos (ambivalencia no aceptada). En la misma sesión dibuja un corazón atravesado por una flecha, el símbolo del amor. Siento emoción y esperanza en el futuro del tratamiento, mi contratransferencia corresponde o los sentimientos esperanzados de Elisa (contratransferencia concordante). La interpretación de la situación desencadenó ataques violentos.

En otras sesiones expresa sentimientos similares. Jugando con la orquesta de tablas (no actuando), crea un grupo musical “*Conjunto The Eggs*”, que publicita en las paredes, anunciando regalos. No estamos tan separados, somos un conjunto de dos, haciendo algo de lo que puede salir vida (huevo) y donde se dan cosas (regalos).

Dibuja una casa de la que porten dos caminos que se juntan en uno solo; otro con varias chimeneas y el plano de una tercera con una gran cocina y varios cuartos de baño. Me siente cálido, dándole cosas (cocina) y recibiendo su caco

y orino (baños), entonces puede juntarse conmigo.

Creo una canción para mí que tararea y toca en la orquesta durante varias sesiones. Al fin dice, “A qué no sabe qué es ... imbécil. Es la canción de Alberto”, y la canta y toca en la orquesta: “*El tarado es, el tarado es... /Alberto.! El idiota es, el idiota es.. . / Alberto.! El imbécil es, el imbécil es... /Alberto.*” Y así sigue la canción recorriendo la escala de los insultos. Es un regalo para mí expresado a través del único lenguaje que posee, lo agresión.

Luego de jugar y enchastrar con arena, modela, también con arena, un pez: “este es usted”. Me puede hacer con su caca modificada (caca buena) y mantener dentro de ella, soy un pez que puede sobrevivir dentro del lago Titicaca y el río Orinoco.

Finalmente, cerca de la parte final de este período, viene calzada con “champions” de suela de goma y tela estampada con motivos jipis en colores, que rezan *love; make love; love, no war; I want you*. Me siente un pecho/sostén bueno, una buena piel continente de sus ansiedades paranoides y expresa sus sentimientos de afecto y amor.

Las interpretaciones destinadas a mostrarle estos cambios son airadamente rechazados, negadas y promueven empujes de hostilidad.

Estas modificaciones alentadoras en medio de la destrucción, como ya he señalado, me llenan de esperanza y me reafirman en la línea seguida.

las vacaciones

Fueron trabajadas durante tres meses. La preocupación por ellas fue introducida por Elisa, que exigía que “la dejara ir” desde diciembre hasta Turismo (abril). Repite la situación de la pregunta inicial; si no la dejo ir como ella desea, no va a hacer nada más, rompe conmigo. Invadida por la angustia de la separación, se defiende negando la dependencia, me desvaloriza y adopta una actitud de falso independencia. No me necesita, sino que la necesito yo a ella, no está obligada a separarse, sino que es retenida contra su

voluntad.

Teme perderme como depositario y ser invadida por su parte simbiótica-psicótica al quedar solo en el ambiente familiar, ya que vivirá en un balneario con sus padres.

Se muestra indiferente, no quiere saber nada con respecto a las vacaciones, se tapa los oídos, me ignora, recibe con mohínes despectivos las interpretaciones.

Lo más angustiante es enfrentar nuevamente la pérdida del objeto que estaba sintiendo como bueno y confiable y llenarse de los sentimientos correspondientes, la depresión, la pena y los mecanismos reactivos de defensa.

En este período, emergen algunos sentimientos depresivos evidenciando la situación de duelo. La actitud predominante es de abatimiento; se queda quieta, sentada en su silla, a veces expresando con la actitud corporal una tristeza resignada, cuerpo flojo, piernas estiradas, brazos caídos, cabeza gacha. Tiene resfríos repetidos, toca en la orquesta y tararea la canción "Alluette" y algo muy triste y pausado que siento como una marcha fúnebre. Se saca cabellos de a uno y los deja caer. Me muestra qué es lo que siente que pierde trayendo nuevamente los zapatos jipis, la buena piel, la madre con pecho/pezón continente.

También me muestra cómo se siente tratada por mí en medio de insultos abre (en varias oportunidades) la puerta —por primera vez— y tiras cosas para afuera. Expulsada e insultada. Con esto también ataca a los de afuera, mi familia, responsables de que la deje.

No pudiendo enfrentar el duelo, se reactivan los mecanismos esquizoparanoide, la negación omnipotente, la disociación y los ataques sádicos; tira arena, agua, proyectiles diversos y me insulta (no son insultos evacuativos como los iniciales, sino dirigidos a mí: puto, cornudo, maricón).

La últimas sesiones se muestra indiferente a mi presencia, se sienta frente a la canilla y tira agua para afuera de la pileta, durante toda la sesión, no me habla ni responde a mis interpretaciones, juega con un dije que lleva al

cuello con una cadenita, un corazón de oro. Se prepara para las vacaciones, trata de probar su independencia, evacua todo lo más posible antes de irse * y se aísla de mí y de lo depositado en mí, refugiándose en mi imagen interna idealizada (el dije).

Anuncia el autismo transferencial defensivo del próximo período.

Posteriormente me entero que en las vacaciones, que fueron seis semanas, pasó bien, que pudo convivir con sus padres y hermanos, de una manera que antes no hubiera sido posible, notándola todos muy cambiada.

tercer período

Se extiende desde la reanudación, luego de las vacaciones, hasta cerca del desenlace final, el abandono del análisis, abarcando seis meses aproximadamente.

Se caracteriza por una modificación del vínculo simbiótico, estableciéndose un autismo transferencial, y finalmente una verdadera catatonía transferencial. Me refiero, siguiendo a David Liberman, 15 a las características dinámicos de la situación, sobrentendiéndose que no es clínicamente una autista ni una catatónica.

el autismo

*

El juego con el agua, que me pareció fundamentalmente evacuativo (en línea de sus actitudes anteriores, encierra también otros sentidos. Es una manera de defenderse de la dependencia mostrándome cómo tira durante toda la sesión lo que le he dado. También la unión con un pecho inagotable, idealizado; son litros y litros de agua que hace correr y mira fascinada. La negación omnipotente de la pérdida.

A la vuelta de las vacaciones, Elisa me ignora. Coloca la mesa junto o la pileta, se sienta sobre ella de espaldas a mí y con el pie presiona el vástago de la canilla. El agua cae sobre las tablas colocadas de tal modo que se desparrama por el piso.

Cuando hablo se tapa los oídos, sin dejar de sacar agua; no me mira ni contesta.

No ensucia, no desordena, no me insulta, no escribe las paredes, no me agrede directamente.

No hace otra cosa que lo descrito.

Cuando me pongo muy molesto con las interpretaciones, dice sin mirarme, “Cállese, no me interrumpa.”

Más adelante le retiro las tablas, luego de anunciárselo. Muestra cierto desconcierto inicial y rápidamente encuentra otra rutina. Entra, le saca los regatones a la mesa, se sienta sobre ella y con un regatón, que utiliza como recipiente, tira diez o doce “escupidas” de agua al piso, luego se seca las manos con un pañuelo y se queda inmóvil de espaldas a mí, con la vista fija en el reloj pulsera, controlando la hora.

No puede dejar de mirar el reloj. Si le hablo (no importo lo que diga) se tapa los oídos, y apenas me callo vuelve a mirarlo. A veces, mueve los labios y sacude la cabeza como si le hablara. De vez en cuando protesta, “¡No me interrumpa!”

Pasan así sesiones y sesiones. Carla vez se sienta más encorvada en la mesa —no veo de ello más que la espalda— con la cabeza gacha y el rostro tapado por la cabellera.

Si no hablo, se queda con los brazos cruzados delante de ella mirando el reloj. Si lo hago se tapo los oídos y, a veces, también la boca y la nariz con un pañuelo de mano.

El abandono por las vacaciones ha destruido todo, me rechaza sintiéndome malo y se refugia en el objeto idealizado (mis aspectos buenos idealizados, internalizados). Narcisismo secundario en el que Paula Heimann, 11 siguiendo a Melanie Klein, enfatizo el rechazo a lo malo externo, más que la necesidad de acercamiento a lo bueno interno.

Interpone una barrera defensiva —cáscara—, entre yo y ella, para controlarme e inmovilizarme y, conmigo, su parte simbiótica depositada en mí.

Huye hacia el objeto interno idealizado, pero cosificado y encapsulado —el reloj—, como forma extrema de control. Todo se cosifica, ella es una cosa (probablemente la mesa) y me trata como o una cosa. En algunas sesiones en que me quedo los cincuenta minutos en silencio, paralizado, sin saber qué decir o hacer, soy una cosa.

Descriptivamente corresponde a las características remarcadas por E. Rodrigué, 19 del autismo precoz infantil de Kanner. Aislamiento emocional; aferramiento a un rígido patrón de hábitos, con juegos aparentemente sin sentido; tendencia a la inanimación objetal; pasividad; conducta no agresiva; negación y control de lo realidad externa.

Geneviève T. de Rodrigué 20 describe dos formas de autismo transferencial: el tipo Kanner y el tipo Bleuler (al que integra el descrito por Liberman inicialmente). Ambos interponen un muro entre ellos y el objeto-analista. En el primero de vidrio, que permite ver claramente el interior del analizado, y en el segundo de espejo, que oculta cuidadosamente el interior, rechaza y refleja las interpretaciones del analista que, cual Narciso fascinado, se miro o sí mismo.

El autismo de Elisa corresponde más al segundo, en cuanto a que no tengo acceso a su interior y mis interpretaciones son rechazadas. Pero no me siento nada fascinado, sino corrido, desgraciado e impotente, una verdadera “caca” como analista. Si es un espejo lo visión es desagradable. Más, se siento el espectador del diálogo de Elisa con otro; el excluido. Siento que se ha rodeado de una verdadera cáscara, dura e impenetrable que me rechaza (quizás de caca dura).

Tampoco estoy fascinado por lo que observo. No siento la atracción estética, la sensación de belleza, ternura y gracilidad señalada por E. Rodríguez.

Mis sentimientos contratransferenciales son variados. Además de los señalados, siento fastidio, bronca, oscilando entre la esperanza y decisión de proseguir y la sensación de que le “aguanto” mucho. Los dominantes son de desaliento, de impotencia, de que esto no tiene solución. En una oportunidad siento dolor retrosternal y angustia —pienso en la muerte—, que se calman con esfuerzos de deglución, tragando saliva. Pienso que Elisa y el análisis (y yo también como analista) se van a morir de inanición, por el rechazo de la comida. Lentamente me va invadiendo la idea de que tengo que hacer algo para penetrar lo cáscara/barrera, de que tengo que lograr que coma. Deseo infundirle vida y sacarla de este quietismo que siento mortal. Esto me lleva a contractuar.

la contractuación

Comienzo retirándole las tablas (ya señalado), con el propósito de interrumpir el ritual del agua y de separarla de sus cosas viejas e inservibles; responde estableciendo otro rito.

Pienso en acortar la distancia que nos separa (control fóbico), me levanto y me acerco a ella, que dispara al otro lado de la pieza. La irrupción violenta no es tolerada. Planeo entonces una estrategia de aproximación progresiva. La idea —pensando en que se aísla para evitar la reintroyección de lo depositado en mí, que siente que no puedo devolverle modificado— es demostrarle que eso no es tan malo, que puedo acercarme y entrar en contacto con ella sin que pase nada catastrófico. Pero no interpretando solamente, pues siento que las interpretaciones no llegan, sino actuándolo, como forma de hacerlo evidente.

Como se ve, un planteo nada analítico, pero que decido seguir como una conducta extrema, desesperado.

Acerco mi silla de a poco antes de comenzar cada sesión, o la mesa en que está Elisa, y dentro de la sesión me aproximo un poco más aún. Finalmente estoy muy cerca de ella; interpreto todo esto (mejor dicho, le señalo lo que estoy haciendo) y se muestra indiferente. Sobrepasado cierto límite, se levanta, y la situación se estabiliza. Esto se repite varias veces, de la misma manera.

En otra sesión decido hablarle continuamente y en voz alta. Hablo y hablo sin parar los cincuenta minutos, cerca de ella. Soporta bufando (tapándose con gran fuerza los oídos) largo rato, luego se levanta y se mueve, yo la sigo, y finalmente estalla. Me grito, "Cállese, tarado, cállese". Me saca la lengua, "Cállese, para eso le pago... para que se quede callado". Está furiosa, me tira arena, voltea las sillas, y se pone a hablar con gran excitación, "No me hable..., no me hable..., no me interrumpa... cállese, cállese, no me interrumpa". Se confunde y no puede hablar más. Me mira, se ríe. Yo me río y se va calmada.

La irrupción violenta en su mundo autístico, desencadena una reacción agresiva, hostil, como intento de control, pero sobre todo un estado confusional, del que sale uniéndose conmigo en la risa.

Me siento animado, satisfecho, algo así como, "¡logré sacarla de esto!". Mi fantasía es de que podemos volver al período agresivo anterior y continuar trabajando. La realidad se me impone de inmediato; en las sesiones siguientes vuelve a la actitud autística e intentos similares o parecidos, encuentran como respuesta una situación aún más extrema.

la catatonía transferencial

Por extensión del concepto de autismo transferencial de David Liberman, denomina de esta manera la actitud defensiva extrema adoptada por Elisa. No es clínicamente una catatónica, ni presenta los elementos de la semiología psiquiátrica característicos, sino que su actitud remeda o evoca a la catatonía y corresponde a una situación dinámica dada en la transferencia.

Lo llamativo es el quietismo, la inmovilidad, el mantenimiento de posturas variados sin modificación alguna durante largos lapsos; la aparente

imposibilidad de moverse por sí misma. Soy yo el que la “mueve”, quedándose quieta donde la dejo.

Elisa fuera del cuarto de juegos se mueve con vivacidad. Entre éste y la sala de espera media un ambiente que es donde la recibo —una zona intermedio, que no es ni afuera ni adentro— donde expreso malestar y me hablo. Al saludarla hace un gesto de desprecio, me esquivo, y a veces me insulto. Traspasado el umbral del cuarto, se sienta sobre la mesa y allí queda quieto.

No hace nada, absolutamente nada. Se queda encogida sobre sí misma con la cabeza gacho; no se tapo los oídos ni da muestras de sentir lo que digo; no se mueve, ni cambia de posición los brazos o las piernas. Permanece en esa actitud todo el tiempo, sólo si me acerco mucho se mueve, cambia de lugar y ya no vuelve al inicial. Queda parada sin apoyarse, con las manos en los bolsillos y la cabeza gacha, inmóvil, el rostro inexpresivo, hasta el fin de la sesión salvo que yo me acerque, cuando se repite el proceso. La sensación que me produce es *de que se queda en el lugar y en la posición en que la dejo*. Terminada la sesión recupera lo vivacidad normal en los movimientos.

Al sentirme más persecutorio, las defensas se extreman. El control se torna más rígido, la tendencia a la despersonificación se exagera, se transforma en una cosa que es llevado, traída y dejado donde se quiere. Yo también soy una cosa, cualquiera, no sé qué, pero no un analista/persona. Dentro del cuarto de juegos y durante la sesión somos cosas entre otras cosas; al salir recuperamos la animación: en la zona intermedio nos relacionamos como personas (siempre enemigos allí), y en el mundo exterior —sala de espera— recupero la vida junto al familiar que la espera.

Me resulta significativo el hecho de que durante este período, Elisa muestra gran ansiedad cuando debo hablar con la madre o la abuela. Trata de interrumpir el diálogo, tira de las polleras de aquéllas y dice en voz muy baja, casi como un ruego, “Vamos... Vamos. . . Vamos...” Teme la falla de sus mecanismos de control y trata de evitar el contacto, sintiendo que puedo invadir a sus familiares y llegar a verse obligada a tratarlos —también a ellos, que están fuera— como cosas.

comprensión de la situación

Posteriormente, revisando el material, comprendí lo que pasaba.

Elisa no ha podido soportar la frustración de la separación prolongada, luego de haberse modificado en algo lo relación simbiótica. Ha vuelto o confiar y nuevamente ha sido abandonada. Por los celos, se siente traicionada; todo se ha destruido dentro de ella. No me lo perdona, no puede confiar más en mí y vuelve dispuesta a vengarse.

Me caricaturiza y ridiculiza con su actitud, haciendo conmigo lo que siente que yo he hecho con ella. Se aísla como yo me he aislado; me ignora y me desprecia dándome la espalda como yo he hecho con ella. No me mira, no me oye., no me habla, como yo no la he oído, mirado ni hablado. Es un reproche.

Me ataca con el silencio y con las escupidas (regatones de agua), que tienen el sentido de un ataque anal (expulsión por el tubo digestivo), de la misma manera que ella se sintió atacada y expulsado como caca.

Trata de destruirme como analista, como ella sintió que todo se destruía al quedar sola con su ansiedad persecutoria.

También mostrarme cómo ha vivido la separación, y la hostilidad provocada, es una forma de pedirme ayuda, de decirme que me necesita. Con su actitud me está probando, de ver cuánto de agresión silenciosa puedo soportar, de ver cuánto puedo recibirle, antes de confiar nuevamente en mí. Mantiene un contacto escondido conmigo a través del reloj, el control de lo hora es lo que tenemos en común durante la sesión; en ese momento estamos juntos, contactando. Por otra parte sigue concurriendo en hora y no falta. Espera estar segura para salir de la cáscara.

En el plano de los objetos internos hace una identificación proyectiva conmigo. Se hace caracol (actitud arrollada) con una caparazón dura* (segunda

* Aventuro que esta cáscara de caracol sea vivida como de caca solidificada. Lo único que ella posee para construirse la segunda piel.

piel) porque yo no he sido una buena piel para ella, sino una mala y dura, la dejé sola con sus ansiedades.

Se mete en su caparazón (autismo) y huye hacia mis aspectos buenos (de la etapa anterior) internalizados, que ha cosificado, para poder controlarlos evitando el riesgo de perderlos, y encapsulado y tabicado para protegerlos de su hostilidad (el reloj).

Ha puesto en mí el objeto malo rechazado, atacado y perseguidor. Mis contractuaciones muestran de qué objeto se trata. Hago una contraidentificación proyectiva (contratransferencia complementaria) con lo madre ansiosa, que tiene un pecho sin pezón, no continente y por lo tanto incapaz de proveer la buena piel necesitada para contener las partes del yo en estado de no integración.

Madre primeriza, con dos abortos previos, llena de ansiedad sobre la suerte de su hija, temiendo perderla como los embarazos anteriores. No es aventurado pensar que ha forzado el pezón en la boca de Elisa, que ha aumentado la ansiedad del bebe, en lugar de contenerla de éste. El rechazo de la leche ansiosa (escupidas) debe haber provocado nuevos forzamientos —al rechazar aceptar que no chupare—, que culminaron en el abandono del pecho y la anorexia.

Es lo que yo hice temiendo que se muriera, la forcé a comer y la sumí en lo confusión, incrementando su ansiedad persecutoria. La respuesta fue la defensa extremo, la cosificación y la catatonía.

En otro sentido mi contraidentificación reforzó el vínculo simbiótico presente en todo autismo, 6 al actuar el papel asignado.

Cuarto período

Es la parte final del análisis y desemboca en el abandono del mismo.

Habiendo entendido, me siento más tranquilo y puedo volver a la actitud receptiva anterior. Me siento en mi silla y no me muevo de allí. Espero, sigo mi contratransferencia e interpreto con mi tono de voz normal cuando lo siento necesario. Las interpretaciones siguen la línea indicada, explicitando la situación, lo que ha pasado entre ella y yo.

Elisa percibe el cambio operado en mí y con el correr de los días muestra signos de inquietud. La postura no es tan rígida, en ocasiones se da vuelta y me mira, se muestra más hostil aún en la zona intermedia, y por primera vez aparecen pedidos de cambio de hora (formulado por la abuela) y faltas.

Al poco tiempo, siento a la madre hostil al saludarla en la sala de espera y temo por la continuidad del análisis. Esto es confirmado en una entrevista solicitado por la madre. Han resuelto interrumpir por razones familiares, que hacen difícil que Elisa pueda continuar viviendo con sus abuelos, sumándose la suspensión de los cursos en secundaria. Pero fundamentalmente porque notan que se ha atrasado, ha vuelto o ser agresiva, tiende a aislarse y crea problemas en la casa de sus abuelos. Entienden que el tratamiento se “ha estancado” y ante los reclamos y negativas de Elisa a seguir concurriendo, han decidido que vuelva a su casa en el interior con ellos. Es lo que hace al día siguiente.

Mi actitud y el sentimiento de ser entendida modifican nuevamente el vínculo simbiótico. Al librarme del papel asignado, las cosas depositarias en mí comienzan o volver a Elisa, la disociación no puede ser mantenida tan rígidamente y los aspectos psicóticos irrumpen en el ámbito familiar.

Es significativo que concurriera sin problemas durante el periodo de mayor tensión y de mayor persecución (contractuaciones), pero también de simbiosis más estabilizarla; y que se incrementen las resistencias a hacerlo, al disminuir la tensión y la persecución en las sesiones.

La alteración del esquema simbiótico transferencial en el sentido de lo

resolución, produce también alteraciones en el esquema simbiótico familiar.

Los temores de Elisa a lo que pueda pasar al producirse la movilización (reintroyección), se aúnan con los de sus familiares.

Lograda la complicidad, actúan.

discusión

Los elementos que surgen del análisis de Elisa, correlacionados con los datos de su historia, permiten entender los avatares de sus tempranas relaciones objetales y sus consecuencias en el desarrollo de su personalidad. Por extensión arriesgamos inferir algunas conclusiones en general sobre aquéllas.

El bebe recién nacido, con un yo débil, no integrado,* lábil, debe enfrentar, acuciado por la angustia persecutoria (instinto de muerte, incrementado por el trauma de nacimiento), la hostilidad del mundo exterior, en circunstancias en que la diferenciación, afuera y adentro, yo/no-yo, no es precisa.

A ello se agrego la angustia de desmoronamiento (E. Bick), consecuencia de sentir que no puede contener sus partes no integradas —sin cohesión— por falta de un continente adecuado (piel). En estos momentos necesita vitalmente un objeto externo continente que la ayude, conteniendo sus ansiedades y permitiéndole introyectar por lo tanto, la función de contención necesaria.

E. Bick lo propone como previo o la disociación primaria y a lo puesta en marcha de los mecanismos esquizoparanoides.

Si este proceso no tiene un desarrollo satisfactorio, se alteran los procesos de proyección-introyección con menoscabo de estos últimos y de la formación de objetos internos, continuando la identificación proyectiva sin disminución.

Si bien es cierto que la importancia de la madre —la necesidad de que sea

* Queda sobrentendido el concepto kleiniano de que existe un grado de integración suficiente al nacer como para sentir ansiedad, utilizar mecanismos de defensa y establecer relaciones de objeto .

capaz de contener la angustia del hijo (Bion)— y de las experiencias de gratificación y frustración, reforzando las fantasías del bebe, ha sido remarcado, no lo es menos que el énfasis se ha puesto en los impulsos sádicos del bebe, en el monto del instinto de muerte y de la envidia primaria.

Ha sido preocupación de numerosos autores revisar esta situación.

E. Bick 3 dice, “La necesidad de un objeto que sirva de continente parece producir en el estado infantil de no integración, una búsqueda frenética de un objeto (luz, voz, olor, o cualquier otro objeto sensible) que retenga lo atención y pueda por lo tanto, ser experimentado, momentáneamente por lo menos, como manteniendo unidas las partes de lo personalidad. El objeto óptimo es el pezón en la boca, junto con el sostén (*holding*), la charla y el olor familiar de la madre.”

El bebe nace con la disposición, la expectativa y la necesidad de encontrar este objeto continente, que sugiero que siente idealizado por las funciones que le atribuye. * Este objeto necesitado (no en el sentido de Fairbairn) es la madre receptiva como objeto total corporal (no en el sentido depresivo de Mélanie Klein). La madre con el pecho y el pezón que, entrando en contacto con el bebe oral, son vividos como objetos parciales; pero están presentes desde el comienzo, el *holding* y las otras dimensiones corporales de la madre (charla, risa, olor, el contacto de la piel, caricias, cuidados y el brazo que sostiene). **

La introyección del objeto continente (la madre, sólo en cuanto a esta función) es sentida en ese momento por el yo corporal como uno bueno piel continente, siendo, según mi parecer, la expresión corporal inicial del objeto idealizado.

La relación primaria con uno madre no continente, sin *holding* por múltiples factores —uno de ellos la ansiedad por lo suerte del bebe—, perturbo la

* R. Agorio (1) sostiene que la idealización es un proceso cualitativo, no cuantitativo en el sentido de la exageración de las características del objeto bueno interno.

** E. Rodrigué (19) supone un objeto total en el mismo sentido para la estructura autística aunque lo ubico como punto de fijación en una situación intermedia entre las posiciones esquizoparanoideas y depresivas. Yo supongo que el objeto externo es vivido como parcial y total desde el comienzo.

introyección de la función de contención y por ende del objeto idealizado, alterándose el proceso de integración del yo.

El bebe siente que sus ansiedades no son contenidas, sino devueltas incrementadas, y se sume en la desespera ración por la angustia de desmoronamiento. Esta madre/pecho/pezón, es vivenciada como mala/perseguidora, como una mala piel, y es objeto de ataques sádicos.

El objeto malo, no lo es solamente por la proyección del instinto de muerte, sino por la frustración de no ser lo esperado: continente.

El bebe, expuesto a estas ansiedades catastróficas, se defiende estructurando una segunda piel defensiva (seudoindependencia) y pone en marcha los mecanismos esquizoparanoides, fundamentalmente la disociación y la identificación proyectiva.

Es lo que ha sucedido con Elisa. La madre primeriza, ansiosa, temerosa de perderla como a sus anteriores embarazos (probablemente no suficientemente sostenida por un padre débil), no contuvo las ansiedades de su hija y trató de forzarle el pezón rechazado como malo (escupidas), no pudiendo hacerse cargo del rechazo. Mi contraidentificación —y su corolario, las contractuaciones— validan, o mi entender, esta hipótesis.

La ansiedad cada vez mayor de la madre y sus intentos de alimentarla a lo fuerza, culminan en el abandono del pecho, ahora sí sentido como más perseguidor por los ataques efectuados. La envidia primaria disociado y proyectado en el pecho se suma en este proceso.

Elisa repite esta situación en el análisis. La comunicación expectante y la búsqueda del objeto continente idealizado, están expresadas en el primer período. Por la frustración, por sentirse defraudada, regresa y proyecta en mí el objeto malo, perseguidor, la madre no continente, la mala piel. En el segundo período, agresivo, en la plena vigencia de los mecanismos esquizoparanoides, me hace víctima de sus ataques sádicos de la misma manera que atacó a la

madre/pecho/pezón malos. Mi actitud receptiva, conteniendo su agresión, comienza o modificar lo situación muy lentamente, hasta que sobreviene el abandono por las vocaciones. Elisa no lo perdona como no perdonó o su madre que lo dejara sola con sus ansiedades y se mete en su segunda piel, la cáscara/caparazón defensiva del autismo y lo catatonía transferenciales.

Con lo antedicho pretendo jerarquizar aún más la importancia del objeto externo real, bueno o malo, en oposición al fantaseado. El bebe brusca un objeto verdadero, la madre, del que necesita y espera algo (no sólo alimento), y el hecho de encontrarlo o no incide fundamentalmente en la formación del objeto idealizado y en la elaboración de las ansiedades paranoideas.

H. Garbarino, 10 a propósito del mundo inanimado del esquizofrénico, jerarquizo la falta del objeto idealizado en la génesis de la enfermedad. Asimismo considera a la cosificación como la defensa más extrema contra la persecución, evitándose la reintroyección de lo proyectado.

Esto parecería ser corroborado por el análisis de Elisa. Evidencia en su primer período el fracaso en la formación del objeto idealizado, instalándose o continuación una psicosis transferencial, con una primera etapa de predominio de la identificación proyectiva masiva, Verdadera evacuación de una parte importante del *self*, con los caracteres de una fragmentación y dispersión. En las etapas finales, el refuerzo de la persecución (a la que se suma la contractuación) lleva a defensas mas extremas, la cosificación, el autismo y la catatonía. Mis aspectos idealizados del período anterior son cosificados y encapsulados: Elisa y yo también somos cosas. E. Rodrigué 19 señala que el objeto idealizado, cosificado y encapsulado del autismo, actuaría (o no actuaría) como si no tuviera acceso al resto de la personalidad, siendo por lo tanto inoperante como integrador y sirviendo solamente como refugio contra la persecución (negación).

Asimismo la introyección del pecho y la madre no continentes, que dan a la vez alimento y ansiedad, vida y muerte, de por si —no proyectados por el bebe—, produce mayor confusión aún, por ser un “objeto confuso” ‘y perturbo el proceso de disociación de objetos. Esto f acilito la formación del núcleo

confusional 9 como remanente de esta situación.

Por último, insistiré en la importancia de la actitud del analista dentro del proceso analítico. Es un hecho conocido, señalado y jerarquizado, pero no es ocioso abundar.

El objeto proyectado en el analista es reintroyectado modificado por la actitud de éste. En todo análisis, esto permite, por proyecciones e introyecciones repetidos, la modificación de los objetos internos, aunado por supuesto a la comprensión de la realidad psíquica, por la acción de las interpretaciones, el encuadre la verbalización de impulsos y sentimientos.

En el análisis de niños y psicóticos cobra aún mayor importancia. La capacidad para recibir y contener la parte loca y la hostilidad de los analizandos no se puede simular, como señala D. Meltzer, y es de inmediato percibida por aquéllos.

En nuestro trabajo no tenemos siempre la misma actitud ni lo mismo capacidad para contener. Es probable que esto se encuentre detrás de muchas situaciones que no comprendemos en el momento.

Los cambios en mi actitud y las respuestas de Elisa a ellos, me parecen demostrativos.

BIBLIOGRAFIA

1. Agorio, Rodolfo: "Algunas consideraciones sobre la idealización"
Rev, de Psa. APA. t. **XXV**, números 3/4, 1968.
2. Baranger, Willy: "Asimilación y encapsulamiento: estudio de los objetos idealizados"; **Revista Uruguaya de Psicoanálisis**, t. 1, 1956, nº 1.
3. Bick, Esther: "La experiencia de la piel en las tempranas relaciones de
ISSN 1688-7247 (1971-1972) Revista uruguaya de psicoanálisis (En línea) (XIII 02-03)

objeto”; **Revista Uruguaya de Psicoanálisis**, t. XI, 1970, n° 2

4. Bick, Esther: “Análisis de niños en la actualidad”; **Revista Uruguaya de Psicoanálisis**.

t. XI, 1970, n.º 2.

5. Bion, Wilfred: “Notas sobre la teoría de la esquizofrenia”; **Revista Uruguaya de Psicoanálisis**, t. II, 1957/58, números 1/2.

6. Bleger, José: “Simbiosis y ambigüedad”; **editorial Paidós**, Buenos Aires, 1967.

7. Fairbairn, W. Ronald: “Estudio psicoanalítico de la personalidad”; editorial Hormé, Buenos Aires, 1962.

8. Freud, Sigmund: “introducción al psicoanálisis”. **Obras completas**, editorial Ruedo, Buenos Aires.

9. Garbarino, Héctor: “Un núcleo confusional: el muerto vivo”; **Revista Uruguaya de Psicoanálisis**, t. VII. 1965, números 2/3.

10. Garbarino, Héctor: “Consideraciones acerca del mundo inanimado del esquizofrénico”; **Revista Uruguaya de Psicoanálisis**, t. XI, 1970, n.º 2.

11. Heimann, Paula: “Algunas funciones de la introyección y proyección en la temprana infancia. Contribuciones al psicoanálisis”; editorial Paidós, Buenos Aires, 1962.

12. Klein, Mélanie: ‘Envidia y gratitud’; editorial Hormé, Buenos Aires, 1969.

13. Klein, Mélanie: “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides”, **Desarrollos en Psicoanálisis**; editorial Hormé, Buenos Aires, 1962.

14. Klein, Mélanie: “Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del lactante”, **Desarrollos en psicoanálisis**; editorial Hormé, Buenos Aires, 1962.

15. Liberman, David: "Autismo transferencial. Narcisismo, el mito de Eco y Narciso", **Revista de Psicoanálisis**, t. XV, 195S, n° 4.
16. Meltzer, Donald: "El proceso psicoanalítico"; editorial Hormé, Buenos Aires, 1968.
17. Nieto, Marta: "Comunicación extraverbal en el análisis de un niño de 9 años", **Revista Uruguaya de Psicoanálisis**, t. IV, 1961/62, n° 3.
18. Racker, Heinrich: "Estudios sobre técnica psicoanalítica"; editorial Paidós, Buenos Aires, 1960.
19. Rodrigué, Emilio: "Aporte al problema del autismo", **Revista Argentina de Psiquiatría y Psicología de la Infancia y de la Adolescencia** n.º 1, 1970.
20. Rodrigué, Geneviève T. de: "Autismo transferencial", El contexto del proceso analítico; editorial Paidós, Buenos Aires, 1966.
21. Rodrigué, Geneviève T. de: "Transferencia primaria", El contexto del proceso analítico; editorial Paidós, Buenos Aires, 1966.
22. Rosenfeld, Herbert: "Algunas consideraciones sobre la psicopatología de la esquizofrenia"; **Revista Uruguaya de Psicoanálisis**, t. II, 1957/58, n.º 4.
23. Rosenfeld, Herbert: "Fenómenos transferenciales y análisis de la transferencia en un caso de esquizofrenia catatónica aguda"; **Revista Uruguaya de Psicoanálisis**, t II, 1957/58, n.º 4.
24. Rosenfeld, Herbert: "Nota sobre la psicopatología de los estados confusionales en esquizofrenias crónicas"; **Revista Uruguaya de Psicoanálisis**, t. II, 1957/58, n.º 4
25. Rosenfeld, Herbert: "Psicopatología del narcisismo"; **Revista Uruguaya de Psicoanálisis**, t. VII, 1965, n.º 1.
26. Segal, Hanna: "Introducción a la obra de Mélanie Klein"; editorial Paidós,
ISSN 1688-7247 (1971-1972) Revista uruguaya de psicoanálisis (En línea) (XIII 02-03)

Buenos Aires, 1965.